



CONSEJO NACIONAL 2023



CAMINO INSTITUCIONAL ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA

**DEL PROYECTO INSTITUCIONAL
AL CAMINO DE LA
ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA**



CAMINO INSTITUCIONAL ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA

Actualizado 2023

INDICE

Presentación	5
Prólogo	6
Palabras del presidente	7
Palabras del Asesor	9
El tiempo presente	11
Un poco de historia	12
1. Carisma, identidad, ministerio	14
2. Comunión eclesial	16
3. Misión evangelizadora	18
4. Formación integral	22
5. Organización para la misión	25
A modo de cierre	27

Abreviaturas

AA – Apostolicam Actuositatem. CV II, 1965.

AG – Ad Gentes. CV II, 1965.

ChL – Chirstifideles laici. Juan Pablo II, 1988.

DA – Documento de Aparecida. Celam, 2007.

DC – Código de Derecho Canónico, 1983.

EG – Evangelii Gaudium. Francisco, 2013.

EN – Evangelii Nuntiandi. Pablo VI, 1975.

LG – Lumen Gentium. CVII, 1965.

MC – Misión Continental. CEA, 2009.

NMA – Navega Mar Adentro. CEA, 2003.

PI – Proyecto Institucional Acción Católica Argentina, 1993.

PRESENTACIÓN

En las siguientes páginas encontrarás el trabajo presentado en 2014 y actualizado con las enseñanzas de la Iglesia a nuestros días, que marca el camino que la Acción Católica, sigue recorriendo con pasión misionera a lo largo del tiempo.

El mismo es una síntesis actualizada de lo que fue el Proyecto Institucional, allá por 1990, que nació como respuesta a la invitación de la Iglesia a renovarse para responder a los desafíos de su tiempo, siendo fiel al carisma dado a la Acción Católica y a la vez, renovando su vitalidad para evangelizar a la luz de los signos de los tiempos que pedían una “nueva evangelización”.

Hoy a casi 10 años, volvemos sobre él para iluminarlos en este tiempo providencial que nos ha tocado vivir con la guía pastoral del pontificado del Papa Francisco, el papa llegado a Roma desde nuestras tierras, cuya juventud conoció la vida asociativa en uno de nuestros grupos, en Flores, Buenos Aires.

Bajo su inspiración y guía, en esta Iglesia sinodal y en salida, madre de corazón abierto, hospital de campaña, pueblo de Dios con todos y para todos, sus páginas vuelven a cobrar vida y dimensión particular. Se tratan de compartirnos lo esencial de nuestro ser y hacer. Nuestro ADN, de modo tal que encarnado en la vida de nuestros grupos y organismos de conducción sean marco y cause para vivir la dulce y confortadora alegría de evangelizar como Acción Católica Argentina.

Leerlo personalmente y en grupo, es un modo de conocer qué se espera de cada uno de nosotros y de nuestras comunidades discipulares misioneras para responder con vitalidad al Espíritu que nos anima y que confía en nosotros.

¡Alabado sea Jesucristo!

Claudia Carbajal

Presidenta Consejo Nacional

2022-2025

Con mucho interés he leído este trabajo elaborado y presentado por la Acción Católica Argentina, en continuidad con su Proyecto Institucional. El mismo texto nos indica la clave de su lectura: “Proponemos, entonces, pasar del Proyecto Institucional, al Camino de la Institución, como parte de esta maduración para responder a la invitación a una conversión pastoral y misionera” (cfr. EG 25). La Iglesia es la presencia viva de Jesucristo en la historia animada por el Espíritu Santo. No vivimos, por ello, anclados en el pasado celosos de nuestras estructuras, sino caminando esta historia concreta y conscientes de la fuerza y actualidad del evangelio que hemos recibido. Esta actualidad es la obra del Espíritu Santo que nos anima, en la fidelidad a Jesucristo y en la comunión de la Iglesia, a un clima de renovación permanente para presentar ante el mundo el rostro siempre nuevo de una Iglesia misionera y servidora. Este marco eclesial compromete a la Acción Católica Argentina a una tarea de reflexión y de oración para llevar adelante, con todos los laicos que viven esta vocación, este camino institucional. Considero a este trabajo como fruto de una vivencia de fe y de espiritualidad misionera.

La imagen de “camino” que han utilizado nos ayuda a ver y a comprender la dinámica que siempre debe estar presente en una institución eclesial. La presencia de un espíritu misionero habla de la calidad e intensidad de nuestra fe, y es un signo elocuente de la vitalidad de la Iglesia. Una Iglesia misionera es aquella que vive el gozo y la urgencia de ponerse en camino para anunciar: “lo que hemos visto y oído” (1 Jn. 1, 3). “Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (EN 4). Por ello, como nos recuerda en varias de sus reflexiones Francisco, no puede haber una auténtica vida eclesial, que no se exprese en un comprometido proyecto misionero; él nos hablaría de “una Iglesia en salida”. Para que este “camino institucional” sea fecundo, es necesaria una actitud de escucha al Señor que hoy nos vuelve a decir, con la fuerza de un mandato que nos urge y compromete: “sí, para esto he venido..... para que el mundo tenga vida y la tenga en abundancia” (Jn. 10, 10). El mayor acto de caridad para con nuestros hermanos siempre será predicarles y mostrarles a un Cristo vivo. En este contexto de vida y de renovación en nuestra querida Acción Católica Argentina, qué bueno es sentirnos como una: “carta que Cristo escribió en nuestros corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente” (cfr. 2 Cor. 3, 3). Lo nuevo en la Iglesia siempre es obra del Espíritu Santo.

Pido al Señor que este nuevo “Camino Institucional de la Acción Católica Argentina”, sea un momento de fuerte renovación espiritual y comunión misionera en la vida de todos sus miembros. Que María Santísima, Nuestra Madre de Luján, los acompañe en este camino “de activa corresponsabilidad en el ser y el actuar de la Iglesia, en comunión cordial con los pastores” (Benedicto XVI). Reciban, junto a mi afecto y oraciones, mi bendición en el Señor.

Mons. José María Arancedo
Arzobispo de la Arq. Santa Fe de la Vera Cruz
Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina 2014. (Año de la 1ª edición)

Palabras del presidente

Acción Católica en salida Caminando junto, caminando con todos

Cuando iniciamos este recorrido, el Consejo Nacional y los presidentes diocesanos de todo el país, sabíamos que estábamos dando un paso importante en la historia asociativa.

Tras 21 años del Proyecto Institucional era el momento, de evaluar, aquilatar la experiencia, actualizar el magisterio que nos anima, con toda la riqueza aportada por Juan Pablo II, Benedicto XVI, el documento de Aparecida, los documentos de nuestros Obispos y así, dar a luz un nuevo marco que pusiera en palabras la síntesis del aprendizaje realizada y los frutos que significó el Proyecto Institucional en estos años de vida.

Lo que no imaginábamos, fue que el resultado de esta reflexión daría a luz cuando al frente de la Iglesia universal, como principio de unidad, estaría nada más, ni nada menos que un argentino Papa. El cardenal Mario Bergoglio, hoy Papa Francisco.

Esta coyuntura histórica y providencial, hace que la publicación de este Camino Institucional, sea para nosotros signo de un renovado compromiso que invita a asumir con audacia nuestro servicio a la Evangelización, desde nuestro profundo sentido de Iglesia cuyo fundamento está en Jesús, con quien nos hemos encontrado y nos ha transformado la vida, de modo tal que nuestra propia vida personal y asociativa sea vivida en clave de misión.

Sí, como nos ha señalado el Santo Padre somos “la Acción Católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto les es de ayuda la popularidad de su Asociación, que a los compromisos intraeclesiales, sabe unir aquellos de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien” y estamos dispuestos a asumir el “paradigma misionero” todo en clave de misión.

Una Acción Católica dispuesta a llegar a todos, en todos los lugares y en todas las ocasiones. Para ser protagonista, en acciones concretas, para que la alegría de vivir sea una fiesta para todos, sin excluidos. Una AC en salida se forma en y para la misión porque en ella realiza su vocación bautismal.

Una AC en salida que, con profundidad interior vive y ofrece espacios sanadores y motivadores (cf. EG 77), oportunidades para crecer en el encuentro personal y comunitario con Jesús; escuchando su Palabra, celebrándolo en los sacramentos y así, identificándonos y configurándonos con El, para realizar nuestra obra maestra que es la santidad.

Una AC que reza y porque reza; no tiene miedo a convertirse todos los días porque experimenta que ahí está el principio vital de su crecimiento como cristianos. Una AC en salida ha encontrado su tesoro y quiere compartirlo con los demás, por eso evangeliza como comunidad de discípulos misioneros con pasión y sin descanso. Ofreciendo también a todos nuestra vida asociativa.

Una AC que revela hoy la compasión y la misericordia que debe resplandecer en el rostro de la Iglesia en todos sus gestos testimoniando a Jesús evangelizador itinerante y peregrino, misionero del Padre y amigo de todos los hombres.”

¡Animémonos a ser, en cada una de nuestras comunidades, una Acción Católica en salida!

Que el Espíritu Santo nos de la fuerza y María, Madre de la Evangelización nos anime entonces, a anunciar la novedad del Evangelio con audacia, y nos permita ser discípulos convencidos de “una opción misionera capaz de transformarlo todo” (cf. EG 27), para llegar ¡a todos!

Emilio Inzaurraga
Presidente Nacional
Acción Católica Argentina
2009-2015

Se hace camino al andar

Queridos hermanos y hermanas:

La vida de la Iglesia nos ha mostrado como la Acción Católica, en su largo caminar institucional, abrió nuevas perspectivas en el campo de la responsabilidad del laico en la Evangelización. Por otro lado, muchos evangelizados y formados por la Acción Católica pusieron verdad, profundidad y Evangelio en ámbitos civiles, muchas veces cerrados a la fe. Nuestro país puede dar fe de esta realidad.

Sin embargo, la historia no es lineal: en el camino de la Acción Católica hubo, hay y habrá luces y sombras, momentos de profunda desorientación, de cansancio, de indiferencia, de temor de haber quedado superados por las exigencias de los nuevos tiempos. La gran tentación en los momentos de crisis o dificultad es encerrarse para cuidar lo poco que se tiene, esperando escondidos y acariciando recuerdos la llegada de tiempos mejores. Para no sucumbir hoy a la tentación, para no olvidarnos de quienes somos y hacia dónde vamos; se nos hace imprescindible recordar una y otra vez -como lo hacía el pueblo de Dios en el desierto con la promesa que el mismo Yahvé le había hecho- de dónde venimos, cuál es nuestro origen, conocer el corazón de la madre que un día nos dio a luz para poder “acertar el camino”.

Y, la Acción Católica tiene su origen en el mismo seno de la Iglesia católica. Su finalidad y carisma es el de la misma Iglesia. No asume como propio uno u otro campo de apostolado particular, sino la finalidad de la Iglesia: el anuncio del Evangelio a todos los hombres y ambientes. Su carisma propio es no limitarse a nada en particular sino prestar disponibilidad a todas las necesidades de la Iglesia en cada lugar.

La Iglesia vive en este tiempo, de un modo muy fuerte, la inquietud y el llamado a ser una Iglesia Misionera que responda a las necesidades, dolores, alegrías y anhelos más profundos de los que van con nosotros por el camino de la vida.

Esto es un desafío y una invitación. Desafío a descubrir por dónde pasa la vida y la historia de nuestra gente, sin prejuicios, sin miedos, sin clasificaciones y sin sentirnos reguladores de la fe de nadie. Invitación a estar allí, por dónde caminan sus intereses, sus preocupaciones, sus heridas más profundas y sus angustias más grandes. Sabemos que no hay mayor pobreza que no tener a Dios, es decir vivir sin la fe que da sentido a la vida, sin la esperanza que nos dé fuerza para trabajar, sin sentirnos amados por alguien que no defrauda. Ese es el lugar y el pueblo donde como Acción Católica debemos realizar nuestra misión.

La Iglesia es esencialmente comunión misionera. La Comunión no es una idea es una realización y la misión no es una actividad más: es la esencia de la vida eclesial. Esto supone para la Acción Católica comunión con la pastoral diocesana y sus pastores; comunión con los distintos ámbitos pastorales y con los diversos movimientos e instituciones que, desde su propio carisma y modalidad, van construyendo el Reino.

Hoy queremos poner en común el “camino de la Acción Católica” como el lugar desde donde queremos brindar nuestro aporte a la Iglesia. Camino nos habla de desprendimiento, de esfuerzo cotidiano, de búsqueda común. No es lo definitivo, sino que es el medio, y como todo medio rectificable de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada momento. Queremos que el camino sea un espacio de comunión abierto, que sirva para acompañar procesos de crecimiento en la fe más allá de las fronteras de la Acción Católica.

La comunión viene de la certeza de la presencia del Señor para la misión. La misión debe ser la pasión de cada bautizado, de cada miembro de la acción católica. Vivir en una permanente salida, haciendo "camino" para poder permanecer fieles a nuestra identidad. "La Acción Católica tiene que descubrir de nuevo la pasión por el anuncio del Evangelio, única salvación posible para un mundo que de otro modo caería en la desesperación"(Pablo VI).

Deseamos que el "Camino de la Acción" Católica sirva como lugar de presencia, de encuentro, de animación misionera. Con este nuevo paso en nuestro caminar iniciado hace muchos años queremos renovar nuestra misión servir a los hombres y mujeres de este tiempo; insertados en la Iglesia de Cristo que cobra vida en cada Diócesis, en cada Parroquia, en cada sector; en comunión misionera con la Iglesia Universal.

Que Dios los bendiga.

Mons. Eduardo Horacio García
Obispo Aux. Arq. de Buenos Aires
Asesor General de la Acción Católica Argentina
2014-2022

El tiempo presente

El Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos acaba de decir *“El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad».*¹ En esta línea conciliar, espíritu que anima la vivencia eclesial de la Acción Católica, nos proponemos dar estos pasos de renovación, de conversión pastoral para ser cada día más fieles al dinamismo evangelizador, que se nos invita a vivir como Institución laical.

Mucho ha sido el recorrido realizado por la Acción Católica desde su creación, y el Concilio -que sigue siendo la brújula segura que nos orienta en tiempos de una renovada convocatoria a “nueva evangelización”- nos anima a asumir el camino transitado y discernir la novedad que nos propone el Espíritu para ser fieles a nuestro carisma y anunciar con alegría “la eterna novedad” (Cfr. EG 11) del Evangelio.

En este caminar, la Acción Católica ha ido redescubriendo su rostro, y ligada desde su origen a la dimensión institucional de la Iglesia, como colaboradora del apostolado jerárquico, ha ido profundizando su dimensión carismática, como fuente originaria de su vitalidad y dinamismo; y su ministerialidad, bajo la docilidad al Espíritu Santo. El espíritu misionero, el carácter diocesano, la unidad y la dimensión laica constituyen conjuntamente la descripción del carisma desde donde aporta a toda la acción evangelizadora de la Iglesia, desde una madura corresponsabilidad que “exige un cambio de mentalidad especialmente respecto al papel de los laicos en la Iglesia, que no se han de considerar como «colaboradores» del clero, sino como personas realmente «corresponsables» del ser y del actuar de la Iglesia.”²

Desde este espíritu resuena en nosotros la invitación de Jesús “¡Vayan!” reconociendo, como nos dice el Papa Francisco, que hoy en este «¡Vayan!» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida misionera»”(cfr. EG 20). Sabemos que sólo desde el encuentro con Él tendremos la vitalidad y audacia necesarias para que esta tarea que nos ha de llevar a meternos, como nos señala la exhortación *Evangelii Gaudium*, “con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (EG 24) y “ofrecer a todos la vida de Jesucristo” (EG 49).

El Papa Francisco nos ha recordado que el paradigma de la Acción Católica es el paradigma misionero. Todo en clave misionera³. Este es nuestro “ADN”, este es nuestro estilo y compromiso.

Valoramos también, que esta “salida” sea vivida en comunión con tantos hermanos de otros movimientos, comunidades y asociaciones que el Espíritu suscita en la Iglesia para el bien de la misión, y con muchos hermanos de otros credos y de buena voluntad que buscan el bien.

Proponemos entonces, pasar del Proyecto Institucional, al Camino de la Institución, como parte de esta maduración para responder a la invitación a una conversión pastoral y misionera. (Cfr. EG 25).

¹ EG 26.

² Benedicto XVI, agosto 2012. FORO Internacional de AC.

³ Papa Francisco, Encuentro con la ACI y el FIAC. Roma 3 de mayo, 2014.

Un poco de historia

La Acción Católica nació como iniciativa de los laicos de Italia que comenzaron a comprometerse en “la cuestión social” propuesta por el Papa León XIII y sus sucesores, en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Así, la acción de los laicos ligada hasta ese momento a obras de caridad o de piedad, se abrió “al mundo de lo temporal” con gran fuerza y compromiso.

Fue entonces, que Pío XI “no sin divina inspiración”⁴, en 1921 creó oficialmente esta Institución, que ya venía trabajando en unión con los pastores de la época. Prontamente esta posibilidad asociativa se extendió por el mundo.

Desde allí, la Acción Católica, nuestra Institución, presente en muchos países, forma parte de la estructura de la Iglesia, de su pastoral, de la riqueza invaluable que el Espíritu Santo suscita para el bien de la evangelización.

Definida en su nacimiento como “la participación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia”⁵, el Concilio la presentó, recogiendo los años transcurridos, como “la cooperación de los laicos en el apostolado jerárquico”⁶ de aquellas organizaciones que se constituyen por la acepción conjunta de las cuatro notas señaladas por AA 20. Posteriormente Pablo VI la redefinió como la “colaboración” de los laicos en comunión con los pastores⁷, para expresarse a partir del Sínodo para los laicos, como “las diversas formas apostólicas que se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el Obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales” y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida⁸, en el espíritu de la corresponsabilidad laical, que al decir de Benedicto XVI es la “activa corresponsabilidad en el ser y el actuar de la Iglesia, en comunión cordial con los pastores”⁹. Este recorrido testimonia no sólo un cambio de expresión, sino la profundización en la reflexión del carisma institucional, como don del Espíritu, en la vida eclesial.

En sintonía con este camino, el papa Francisco ha reafirmado que la Acción Católica está formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores, y que para ello, ayuda la popularidad de nuestra institución, que a los compromisos intraeclesiales, sabe unir aquellos de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien¹⁰.

En nuestro país, es en 1931, el 5 de abril, que el Episcopado Argentino publica la Carta fundacional¹¹ que da origen a la Acción Católica, y que, a lo largo de más de 90 años, ha ido madurando su vocación y expresando en su organización -que varió con el tiempo- el mejor modo de servir a su misión evangelizadora.

⁴ Pío XI Quae Nobis, 13 de noviembre de 1928.

⁵ Pío XI Laetus sane Nuntius, 6 XI, 1929.nº 3 / Pío XII Discurso a la ACI 3,IV, 1951/ Juan XXIII Discurso del 10.1.1960.

⁶ AA 20.

⁷ Pablo VI . Delegados Episcopales 25.7.

⁸ ChL 31.

⁹ Benedicto XVI, 10/8/2012.

¹⁰ Cfr. Papa Francisco Encuentro con la ACI y el FIAC. Roma 3 de mayo, 2014.

¹¹ Carta Colectiva del Episcopado Argentino sobre la Acción Católica.

En 1987, en la Asamblea Federal de Mendoza, la Acción Católica inició un proceso participativo de reflexión y debate para responder a la adecuación que la Institución necesitaba frente a la invitación del Papa Juan Pablo II y de nuestros Obispos a asumir una “Nueva Evangelización”.

Luego de un largo camino en comunión, llevado adelante en las Asambleas Nacionales y por las comisiones de trabajo *ad hoc*, puestas en marcha con la participación de los dirigentes de todo el país, en 1992 dio a luz el PROYECTO INSTITUCIONAL que fue aprobado en la Asamblea Nacional de ese mismo año y refrendado por la Conferencia Episcopal de abril de 1993. Así quedó conformado el marco de referencia actualizado “para entender la razón de ser eclesial de la Acción Católica Argentina y para orientar su servicio apostólico y formativo en el seno de la Iglesia y la sociedad de hoy”¹².

El Concilio Vaticano II¹³, Pablo VI, Juan Pablo II, el Sínodo de los Obispos sobre la Vocación y misión de los laicos¹⁴, los documentos de Puebla y Santo Domingo, las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización, constituyeron la iluminación doctrinal que animó el proceso de reflexión, en aquellos días, la formulación de nuestro Proyecto.

Han pasado muchos años; podríamos decir que el Proyecto Institucional ha alcanzado su “mayoría de edad”, aun con las dificultades propias de la implementación, generalmente ligadas al aspecto de la organización. En los años transcurridos desde 1992 hasta el presente, la riqueza del magisterio pontificio de Juan Pablo II respecto de la Acción Católica, al aporte realizado por Benedicto XVI y las orientaciones del Cardenal Primado de la Argentina Jorge Mario Bergoglio, hoy Papa Francisco, han reafirmado **nuestro carisma, nuestra identidad y nuestro ministerio**, y nos han promovido a una reflexión profunda de nuestra misión, que nos ha ido enriqueciendo y que nos coloca en un presente lleno de responsabilidad y compromiso.

A su vez, los documentos de la Conferencia Episcopal Argentina desde Navega Mar Adentro (2003) hasta el presente, junto con las conclusiones de la V° Conferencia del Episcopado para Latinoamérica y el Caribe (CELAM) que fueran publicadas en el Documento de Aparecida (DA), han invitado a que los Presidentes diocesanos y el Consejo Nacional, reunidos en el Encuentro Nacional de Presidentes -en octubre de 2011- ante la realización de la XXVII° ASAMBLEA FEDERAL, en la ciudad de Luján en agosto 2012, propusieran una síntesis de lo esencial del PROYECTO INSTITUCIONAL, para transitarlo como CAMINO para la ACCIÓN CATÓLICA de todo el país, actualizado y enriquecido en la reflexión de estos años recorridos.

Presentamos a continuación, el resultado de esta reflexión y trabajo que ha de ser la “brújula” que oriente nuestro camino actual, en constante conversión, para profundizar nuestro servicio como discípulos misioneros laicos en la Acción Católica Argentina.

Lo haremos utilizando el esquema de COMUNIÓN ECLESIAL – MISIÓN EVANGELIZADORA – FORMACIÓN INTEGRAL – ORGANIZACIÓN PARA LA MISIÓN, que caracterizan los rasgos constitutivos de nuestra vida asociativa.

Esta larga historia tuvo origen en un carisma, es decir, en un don particular del Espíritu del Resucitado, el cual jamás permite que falten en su Iglesia los talentos y los recursos de gracia que necesitan los fieles para servir a la causa del Evangelio. Queridos hermanos, con santo orgullo e íntima alegría reflexionen sobre el carisma de la Acción Católica. (San Juan Pablo II, 8-9-03)

¹² Marcelo Zapiola. Proyecto Institucional - Presentación 1993.

¹³ Cfr. Lumen Gentium 33; Christus Dominus 17; Apostolicae Actuositatem 20, 24; Ad Gentes 15, 21.

¹⁴ Cfr. Christifideles laici 31.

1. IDENTIDAD - CARISMA - MINISTERIO

Nuestro carisma, de servicio a toda la misión de la Iglesia, ha sido profundizado por el Papa Juan Pablo II, que ha propuesto que la Acción Católica, ligada tradicionalmente a la dimensión institucional de la Iglesia, se asumiera así misma en la dimensión carismática de la vida eclesial. Desde este marco:

Somos una **asociación laical, nacida por inspiración del Espíritu Santo**, caracterizada por **el mismo fin que la Iglesia, organizada para la misión, en estrecha comunión con los pastores**. (Cfr. AA 20).

Nuestras cuatro notas conciliares son:

- El mismo fin apostólico que la Iglesia.
- De laicos.
- Organizada.
- Bajo la dirección superior de la Jerarquía.

Vivimos nuestro carisma en medio de Pueblo de Dios y de la sociedad **para aportar a la construcción de la comunión, a los proyectos pastorales y a la animación de todos los ámbitos de la vida con la fuerza transformadora del Evangelio**. (Cfr. ChL 31).

Hemos elegido vivir para la Iglesia y para la totalidad de su misión: “la Acción Católica no tiene todos los carismas, pero tiene el carisma del todo.”¹⁵

Nuestra razón de ser es la Evangelización. Nuestro ministerio es hacer crecer la comunidad cristiana, la *plantatio ecclesiae*. (Cfr. AG 15).

Caracteriza nuestro estilo de vida, nuestra “mística”, alcanzar en forma asociada y personal la santidad. Buscamos desarrollar la vocación misionera, la formación integral y permanente, la corresponsabilidad laical, el sentido eclesial, la disponibilidad, el espíritu de comunión y la presencia evangélica en lo social.

Define nuestra esencia: el espíritu misionero, el carácter diocesano, la unidad y la dimensión laical.¹⁶

El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. (EG 108).

No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. (EG 130).

Los fieles laicos son los cristianos que están incorporados a Cristo por el Bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia”. (DA 209).

“La Acción Católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto les es de ayuda la popularidad de su Asociación, que a los compromisos intraeclesiales, sabe unir aquellos de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien. (Papa Francisco a la ACI, 03.05.2014).

La Acción Católica tiene que ofrecer a la Iglesia diocesana un laicado maduro que sirva con disponibilidad a los proyectos pastorales de cada lugar como un modo de realizar su vocación. Necesitan encarnarse concretamente. (Francisco 27.04.2017)

¹⁵ “Esto es el sentir y el querer de la Iglesia en este tiempo, y es el sentimiento con el que tenemos que sentirnos ungidos y urgidos, porque la Acción Católica no es un movimiento más con un carisma particular, sino que es la Iglesia que se pone en oración experimentando la cercanía del único maestro. La Iglesia que se impregna y profundiza cada vez más en su mente y en su corazón la Buena Noticia, es la Iglesia que anuncia a tiempo y a destiempo con la palabra, pero sobre todo con sus gestos, a Jesucristo. El carisma de la Acción Católica es el carisma de la misma Iglesia encarnada entrañablemente en el hoy y en el aquí de cada Iglesia diocesana que discierne en contemplación y mirada atenta la vida de su pueblo y busca renovados caminos de evangelización y de misión”. **Homilía de Mons. Eduardo García en ocasión de la clausura de las XXVII Asambleas Federales de la Acción Católica Argentina.**

¹⁶ “La acción de los bautizados se configura o comienza a configurarse como Acción Católica, cuando laicos maduros asumen como vocación especial la diaconía, el compromiso de servir en el campo de todas aquellas responsabilidades que se ordenan a la construcción de la Iglesia local en su conjunto. Entre las mil diaconías laicales, es necesario que algunas asuman la responsabilidad por la construcción de la Iglesia local en su conjunto, no solamente en un aspecto sectorial. La Acción Católica es un espacio eclesial donde se pone en acto un compromiso profundo ligado a una maduración del “sentido de Iglesia” (sensus ecclesiae), tanto de parte del sacerdote que abre su pastoralidad a una colaboración generosa, responsable y orgánica, cuanto por parte de laicos que se sienten solidarios y participativos con la globalidad de la misión confiada a la Iglesia.” (Card. Martini sj; 15/10/91 PI Capítulo

Por eso, como Acción Católica Argentina queremos ahondar nuestro camino, iniciado hace muchísimos años, consolidado en el Vaticano II, actualizado en la Christifidelis Laici, en las enseñanzas de Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco, bajo la guía del Episcopado latinoamericano y argentino.

Laicos de la Acción Católica son llamados a renovar la elección misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical.

Papa Francisco, 3 de mayo 2014.

Esta vocación sigue siendo válida también hoy. Por tanto, los animo a proseguir con generosidad en el servicio a la Iglesia. Asumiendo su fin apostólico general con espíritu de íntima unión con el Sucesor de Pedro y de corresponsabilidad operante con los pastores, prestan un servicio en equilibrio fecundo entre Iglesia universal e Iglesia local, que los llama a dar una contribución incesante e insustituible a la comunión.

Benedicto XVI, 4 de mayo de 2008.

El carisma de la Acción Católica es el carisma de la misma Iglesia encarnada entrañablemente en el hoy y en el aquí de cada Iglesia diocesana que discierne en contemplación y mirada atenta la vida de su pueblo, y busca renovados caminos de evangelización y de misión desde las distintas realidades parroquiales. (Francisco 27.04.2017)

La síntesis orgánica de estas notas - espíritu misionero, carácter diocesano, unidad y dimensión laica- constituye la forma más madura y eclesialmente integrada del apostolado de los laicos. Al renovar el Estatuto, quieren reafirmar el valor que tienen hoy estas características, y explicar cómo hay que interpretarlas para seguir hablando al corazón de tantas comunidades y de tantos laicos que en este ideal podrían encontrar la forma de su vida. (San Juan Pablo II, 15.09.2003).

1)“La mística del servicio a la Iglesia, la mística de pertenencia y amor a una Iglesia particular a una diócesis, éste es su principal trabajo, esa mística que nos lleva a crecer en el servicio de Jesucristo, es lo único que a la Acción Católica le da sentido. La vocación a la Acción Católica es servicio a Jesucristo, servicio inserto en la diócesis, en la Esposa de Jesucristo; les pido que asuman todo aquello que es actividad pastoral en la arquidiócesis.” **Homilía del Card. Jorge Bergoglio en ocasión de la clausura de las XXV Asambleas Arquidiocesanas de la Acción Católica de Buenos Aires.**

2. COMUNIÓN ECLESIAL

- La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental del pensamiento conciliar, así como lo fue la *koinonía* (comunión fraterna) para los primeros cristianos.
- La Comunión de la Iglesia, encuentra su fuente en la Comunión de la Santísima Trinidad: “Y así toda la Iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».”¹⁷ .
- La Iglesia comunión representa el contenido central del misterio, el designio de la salvación de la humanidad. (Cfr. ChL 19).

La ACCIÓN CATÓLICA en cuanto realidad eclesial, con su identidad y originalidad propia, para ser fiel a sí misma, debe profundizar y realizar esta vivencia comunional.

- La comunión eclesial se configura como comunión orgánica, cuerpo vivo.
- Se caracteriza por la diversidad y la complementariedad de vocaciones, condiciones de vida, ministerios, carismas y responsabilidades.
- Cada fiel laico en relación a todo el cuerpo, realiza su propio aporte.

En la diversidad y complementariedad de vocaciones, carismas, ministerios y responsabilidades, la Acción Católica aporta el suyo.

Estamos llamados a construir y vivir la comunión dentro y fuera de la Iglesia. Poniendo en común la riqueza de nuestro carisma como servicio a la misión evangelizadora:

- **En diálogo filial y fecundo con nuestros pastores,** colaborando eficazmente en los proyectos de la Iglesia diocesana y parroquial, participando, promoviendo, animando la pastoral orgánica a través de sus organismos.
- **En el trabajo con otros grupos,** movimientos y asociaciones, así como en la dimensión internacional, a través de diversas organizaciones, con las que se vincula el nivel nacional.
- **Generando el encuentro con la realidad, con otros credos, con las organizaciones de la sociedad civil** para llevar y hacer crecer en todos los lugares la Buena Nueva de Jesús.

Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. 1Cor 12, 12

La Acción Católica no se reduce a apoyar o ayudar la pastoral orgánica como un agregado sino en razón de su propia identidad. (PI 3.4).

La Acción Católica tiene que asumir la totalidad de la misión de la Iglesia en generosa pertenencia a la Iglesia diocesana desde la Parroquia. (Francisco, 27.04.2017)

Estas asociaciones de laicos se presentan a menudo muy diferenciadas unas de otras en diversos aspectos, como en su configuración externa, en los caminos y métodos educativos y en los campos operativos. Sin embargo, se puede encontrar una amplia y profunda convergencia en la finalidad que las anima: la de participar responsablemente en la misión que tiene la Iglesia de llevar a todos el Evangelio de Cristo como manantial de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad. (ChL 29).

Sigan construyendo en el seno del pueblo de Dios vínculos de comunión y de diálogo: en los consejos pastorales y en las relaciones con los sacerdotes y con los demás grupos y movimientos. Si muestran de modo afable y sereno el rostro maduro de un laicado abierto y emprendedor, será muy apreciado su servicio. (San Juan Pablo II, 24.02.2004).

¹⁷ LG 4.

- Aportando una larga y variada experiencia como Institución organizada, para potenciar la audacia misionera; una sólida propuesta de formación para la misión; de compromiso evangélico para solidarizarse con las necesidades humanas, según el pensamiento social de la Iglesia (DSI) y la promoción de líderes para el compromiso social.
- Ejercitando el discernimiento cristiano en grupo y con sentido de comunidad; desarrollando relaciones interpersonales; ofreciendo un trabajo en red entre las diócesis, las regiones, las parroquias, en los lugares de servicio y misión.
- Ofreciendo su ministerio singular, confiado a la Institución y no a una persona en particular, para servir al mismo fin apostólico de la Iglesia, que es evangelizar.

En la comunión eclesial, la relación peculiar con la Jerarquía, asumida por la Acción Católica en forma orgánica, estable y permanente, ha sido sancionada por el “mandato” que reconoce la vinculación entre el ministerio pastoral y el laicado de un modo más estrecho¹⁸.

Relación peculiar que se manifiesta en el reconocimiento y promoción de nuestro carisma institucional y en el acompañamiento a través de los asesores eclesiósticos.

Esta vinculación nos anima a vivir la corresponsabilidad en el ser y el actuar de la Iglesia.

"Comunión": traten de promover la espiritualidad de la unidad con los pastores de la Iglesia, con todos los hermanos de fe y con las demás asociaciones eclesiales. Sean fermento de diálogo con todos los hombres de buena voluntad.

San Juan Pablo II - 5 de septiembre de 2004

Alegrarse, porque el Señor los ha llamado a ser corresponsables de la misión de su Iglesia. Alegrarse, porque en este camino no están solos: está el Señor que los acompaña, tienen tantos obispos y sacerdotes que los sostienen, están sus comunidades parroquiales, sus comunidades diocesanas con las cuales compartir el camino. No están solos.

Papa Francisco 3 de mayo 2014

La diversidad de carismas, ministerios y servicios, abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (Cfr. 1 Co 12, 4-12). (DA 162).

“La vida de comunión eclesial será así un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo: «Como tú Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21). De este modo la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión”. (ChL 31).

La corresponsabilidad exige un cambio de mentalidad especialmente respecto al papel de los laicos en la Iglesia, que no se han de considerar como «colaboradores» del clero, sino como personas realmente «corresponsables» del ser y del actuar de la Iglesia. (Benedicto XVI, 10.08.2012).

¹⁸ AA 20; Carta Pastoral CEA 28/4/1970; 5/4/1981.

3. MISIÓN EVANGELIZADORA

La Iglesia existe para evangelizar, porque la misión de la Iglesia es evangelizar.

Evangelizar significa:

- Llevar la Buena noticia a todos los ambientes de la humanidad.
- Con su influjo desde adentro renovar a la misma Humanidad. (Cfr. EN 18)

Esta misión se encarna en cada Iglesia particular, siendo el Obispo su guía y pastor. Aparecida nos recuerda (Cfr. DA 164-166):

- “La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Por eso, la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular. Reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia católica existe y se manifiesta en cada Iglesia particular, en comunión con el Obispo de Roma.”
- “La Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta del misterio de la Iglesia Universal, en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, Obispo de Roma, que preside todas las Iglesias”.

La Acción Católica existe para evangelizar. Sus miembros en forma personal y comunitaria, están insertos en la pastoral diocesana, desde su carisma, aportando su experiencia y vida a cada Iglesia particular.

Los proyectos evangelizadores se encarnan en cada realidad para dar respuestas a las necesidades operantes en ella.

Las iniciativas que propone la Institución a nivel nacional, en el campo de su acción o a partir de las orientaciones de la Conferencia Episcopal, serán adaptadas en el plano local.

Toda la vida de la Institución ha de ser en clave misionera.

Asumimos que evangelizar es a la vez, ser evangelizados por Jesús, presente en los hermanos y en las distintas situaciones de la vida.

Nuestra vocación es personal y comunitaria, por eso, nos asociamos siguiendo los criterios eclesiales que nos propone la Iglesia.¹⁹

¹⁹ Ch L 30.

La evangelización es tarea de la Iglesia. (EG 111).

Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino. (EG 127)

Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios. (EG 176).

La misión no es una tarea entre tantas en la Acción Católica, sino que es la tarea –salir en misión–. La Acción Católica tiene el carisma de llevar adelante la pastoral de la Iglesia. Si la misión no es su fuerza distintiva la Acción Católica se desvirtúa y pierde su razón de ser. (Francisco 27.04.2017)

“... todo en clave misionera. Todo. Es el paradigma de la Acción Católica: el paradigma misionero.” (Mje. de Francisco a la ACI 03.05.2014)

Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. (EG 114).

En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. (EG 119).

La Iglesia necesita la Acción Católica, porque necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. (San Juan Pablo II, 15.09.2002)

Evangelizamos a través del testimonio y el obrar personal. (Cfr. AA 16 y CHL 28), en la familia, el estudio, el trabajo, las relaciones de amistad y en todos los ámbitos donde se desarrolla nuestra vida.

Evangelizamos participando corresponsablemente en la pastoral orgánica animada por el Obispo.

Evangelizamos en los distintos niveles: parroquial, diocesano y nacional, y en los diversos ámbitos sectoriales.

Evangelizamos organizadamente desde nuestra vocación asociativa, trabajando en comunión y en redes, desde nuestros grupos y organismos de conducción.

Evangelizamos a través de los Servicios que son expresión visible del apostolado organizado de la Institución.

Los Servicios son una respuesta misionera, activa, efectiva y adecuada a las necesidades de promoción humana de una comunidad.

Evangelizamos la cultura, la política, la educación, la economía, la ciencia. Los medios de comunicación; lo urbano y lo rural, la familia, etc. Formando líderes, para la construcción de la amistad social, “al desarrollo de estructuras de bien”²⁰, y participando en los ámbitos donde se genera la cultura y se toman las decisiones.

Evangelizamos saliendo al encuentro de todos, especialmente de los más pobres. (cfr. EG 24; EG 209).

Evangelizamos y nos dejamos evangelizar en la piedad popular, donde la fe recibida se encarna en la cultura y se sigue transmitiendo. (cfr. EG 122-126).

Evangelizamos llevando el anuncio de Jesús y promoviendo el desarrollo integral de las familias, los jóvenes, la infancia, los adultos, los ancianos; priorizando a los débiles, marginados e indefensos.

La Iglesia necesita la Acción Católica, porque necesita laicos que no reduzcan la fe a un hecho privado, y no duden en llevar la levadura del Evangelio al entramado de las relaciones humanas y a las instituciones, al territorio y a los nuevos lugares de la globalización, para construir la civilización del amor. (San Juan Pablo II, 26.04.2002)

La Iglesia los necesita...porque han hecho de la parroquia el lugar en el que cada día viven una entrega fiel y apasionada. (San Juan Pablo II, 15.09.2003).

“Comprométanse a comunicar el Evangelio en este ámbito de transformaciones profundas, aprendiendo a ‘superar los límites habituales de la Acción pastoral, para explorar los lugares, incluso los más inimaginables, donde los jóvenes viven, se encuentran, expresan su originalidad, hablan de sus expectativas y manifiestan sus sueños” (San Juan Pablo II, 08.12.2001).

La conversión pastoral se expresa en la firme intención de asumir el estilo evangélico de Jesucristo en todo lo que hacemos. Estilo que exige, del evangelizador, la acogida cordial, la disponibilidad, la pobreza, la bondad y la atención a las necesidades de los demás. (cfr. Mt 10, 5-10) Por este motivo la conversión pastoral tiene que tocar la pastoral ordinaria, empezando por la parroquia, las capillas, las comunidades, la catequesis, la celebración de los sacramentos, las estructuras diocesanas, decanales, etc. Y es allí, en nuestra tarea pastoral ordinaria, donde debemos reconocer que hay “estructuras caducas” y que es necesario abandonarlas, para favorecer la transmisión de la Fe. (MC 14 CEA, 20.08.2009).

Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización. (EG 126).

²⁰ Juan Pablo II en la Audiencia del 25 de agosto de 1999.

Evangelizamos acercándonos a los que no han conocido aun la fe a través de la misión **ad-gentes y de la nueva evangelización**, llamada a acercar el Evangelio a los hermanos que habiendo recibido la fe se han alejado de ella. **Somos discípulos misioneros en estado de misión permanente.**

Evangelizamos con la disposición interior a vivir una **conversión pastoral** que renueve nuestras estructuras y nos permita asumir, cada vez más plenamente, el estilo evangélico de Jesús.

Para ser posible este dinamismo evangelizador en nuestra vida y en nuestras comunidades, hay que tener en cuenta:

- *Hacer una experiencia de Jesucristo, mediante un **encuentro** fuerte con Él, y renovar muchas veces este encuentro durante la vida.*
- *En el encuentro con Cristo, **escuchar** atentamente su Palabra, contemplarlo con admiración y dejarse invadir por Él... por su Palabra, su Amor y sus actitudes.*
- *De esta escucha nace y se fortalece siempre de nuevo la fe, esto es, la **adhesión** profunda y personal a Cristo, a tal punto que el discípulo sea capaz de transformar todo lo suyo en Cristo.*
- *El discípulo debe integrarse en la **comunidad** de los demás discípulos de Jesús (la Iglesia), a través de la iniciación cristiana y allí, vivir **en comunión como hermano y convivir con Cristo** (oración, lectio divina, celebración de los sacramentos, principalmente de la Eucaristía, solidaridad con los pobres, etc.), y acoger las enseñanzas de los sucesores de los apóstoles.*
- *De ahí nace el seguimiento de Jesucristo. El discípulo, porque admira y ama profundamente a su Maestro y Señor, porque lo sigue de cerca con fidelidad y esperanza, quiere recorrer los caminos del Evangelio: amar como Cristo amó, vivir como Él vivió y cumplir cuanto Él mandó.*
- *El discípulo es misionero. Quiere llevar a otros al encuentro con Cristo. Quiere que Cristo sea para otros la Buena Nueva de su vida, así como lo es para él, de modo que también otros tengan la experiencia vivificadora y la profunda fe que se convirtió para él en el sentido de su vida.*
- *Como testigo del amor de Cristo, el discípulo **trabaja en la sociedad** para que ella acoja a todos conforme a su dignidad de hijos de Dios y los aliente a hacer fecundos los dones que de Él recibió.*

*“No hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante”.
(Exhortación Verbum Domini 2).*

Es necesario que la Acción Católica esté presente en el mundo político, empresarial, profesional, pero no para creerse los cristianos perfectos y formados sino para servir mejor. Es imprescindible que la Acción Católica esté en las cárceles, Incluso con los condenados a perpetua, porque todo preso necesita de un horizonte no de una reja, o de un muro... La AC puede dar horizontes... de reinserción.... Es preciso que la AC esté en los hospitales, en la calle, las villas, las fábricas. Si no es así, va a ser una institución de exclusivos que no le dice nada a nadie, ni a la misma Iglesia (Francisco 27.04.2017)

*Este es el gran desafío en este tiempo. Cómo renovar nuestras opciones pastorales desde la perspectiva misionera, transmitiendo que hay una sola vocación de discípulos misioneros. Y este desafío es para las comunidades diocesanas, parroquiales y para todas las áreas y ámbitos pastorales. Como decíamos en **Navega mar adentro**: “Tenemos por delante la apasionante tarea de hacer renacer el celo evangelizador, en el horizonte exigente y comprometido de la pastoral ordinaria.” (NMA 70). (MC 5, CEA 20.08.2009).*

Todos los miembros de la Acción Católica son dinámicamente misioneros. Los chicos evangelizan a los chicos, los jóvenes a los jóvenes, los adultos a los adultos, etc. Nada mejor que un par para mostrar que es posible vivir la alegría de la fe. (Francisco 27.04.2017)

- El **discípulo misionero**, desde su comunidad evangelizadora, primera, se involucra, acompaña, fructifica y festeja. (Cfr. EG 24)

Ayuden a sus parroquia a redescubrir la pasión por el anuncio del Evangelio y a cultivar la solicitud pastoral, que va en busca de todos para ayudar a cada uno a experimentar la alegría del encuentro con el Señor. (San Juan Pablo II 15-09-03)

"Misión": lleven como laicos el fermento del Evangelio a las casas y a las escuelas, a los lugares de trabajo y de tiempo libre. El Evangelio es palabra de esperanza y de salvación para el mundo.

San Juan Pablo II, 5 de septiembre de 2004.

Este estilo de evangelización, animado por una fuerte pasión por la vida de la gente, está particularmente adecuado a la Acción Católica. Se trata de asumir el dinamismo misionero para llegar a todos, privilegiando quien se siente lejano y a los estratos más débiles y olvidados de la población. Se trata de abrir las puertas y dejar que Jesús pueda salir.

Papa Francisco, 3 de mayo 2014.

4. FORMACIÓN INTEGRAL

La Acción Católica sabe desde siempre que la tarea formativa es parte esencial de su misión.

Formación entendida como la define la Christifideles Laici y como la caracteriza DA:

- “La formación cristiana es «un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo”²¹.
- “La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión”²².
- “En el descubrir y vivir la propia vocación y misión, los fieles laicos han de ser formados para vivir aquella *unidad* con la que está marcado su mismo ser *de miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana*”²³.
- “La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “Vengan y vean” (Jn 1, 39), “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros”²⁴.

Esta formación, decía Pablo VI, garantiza la autenticidad, su razón de ser y la diferencia de otras formas legítimas de apostolado.

Desde estas perspectivas, la Acción Católica caracteriza la formación que ha de ofrecer a sus miembros.

Nos formamos en un continuo proceso personal y comunitario de maduración en la fe y de configuración con Cristo para descubrir cada vez más la vocación bautismal como laicos, y ser fieles a nuestra misión de discípulos misioneros de Jesús en medio de las realidades temporales. (Cfr. DA 212).

Nos formamos para la misión y en la misión.

Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.
Lc 2,52.

La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante. (EG 102).

Todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. (EG 121).

Formen: ofreciendo un proceso de crecimiento en la fe, un itinerario catequístico permanente orientado a la misión, adecuado a cada realidad, apoyados en la Palabra de Dios, para animar una feliz amistad con Jesús y la experiencia de amor fraterno. (Francisco 27.04.2017)

Aliento a la Acción Católica a profundizar aún más el compromiso con la formación, para permitir a sus miembros crecer en la santidad de la vida y la comunión eclesial y para que sean testigos creíbles de Jesús resucitado, esperanza de la humanidad. (Benedicto XVI, 08.12.2006).

Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. (DA 279).

²¹ ChL 57

²² ChL 58

²³ ChL 59

²⁴ Aparecida 276

Nos formamos **para servir a la Iglesia y la sociedad** que nos piden una coherente, corresponsable y madura presencia laical que ejerza el liderazgo.

Asumimos que **toda la vida de la Institución es formativa**. Tanto en las situaciones formales como en las informales.

Nos formamos en un **proceso integral, personal, personalizante, permanente, progresivo, comunitario, sistemático, activo, pastoral y misionero; que acompaña las distintas etapas de la vida** desde la infancia a la ancianidad.

Nuestra Institución nos acompaña en una formación que integra lo humano-comunitario, lo espiritual, lo intelectual, lo misionero, abarcando así **todas las dimensiones de nuestra vida**. Nos educa en la fe. Nos da razones para nuestra esperanza. Nos mueve a la caridad. Nos impulsa a la misión. En camino de conversión permanente. La Acción Católica es una Escuela de Santidad²⁵.

Nuestra formación se basa en una sólida espiritualidad laical, que nos invita a vivir según el Espíritu y anhelando ser santos en la vida diaria, a través de las distintas etapas del desarrollo de la vida para la misión.

Articula con la familia, primera educadora de la fe, Iglesia doméstica y se ofrece como una familia para cada familia.

El método formativo propio es el VER (Contemplar)- JUZGAR (Discernir) y ACTUAR (Transformar). (Cfr. DA 19).

Esta formación encuentra un espacio privilegiado en **la comunidad fraterna** que se reúne periódicamente y que motiva a su vez, el deseo de la autoformación. **Comunidad de discípulos misioneros** (el grupo de militancia), comunidad evangelizadora que obra, acompaña, fecunda, celebra. (Cfr. EG 24).

La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misionero de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. (DA 276 y 277).

Para cumplir su misión con responsabilidad personal, los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural. (DA 212).

La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera. (DA 280).

La Acción Católica es una fuerza educativa cualificada, sostenida por buenos instrumentos, por una tradición centenaria. Saben educar a los niños y a los jóvenes, saben llevar a cabo recorridos educativos con adolescentes y jóvenes, son capaces de una formación permanente para los adultos. (Benedicto XVI, 06.05.2011).

El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. (DA 277).

²⁵ "Finalmente queremos reservar una palabra de aliento a cultivar con esmero la vida espiritual. Bajo el aliento del Espíritu y como testigos auténticos en búsqueda de la unidad y servidores de la verdad, animados por el amor y profesando una alienten devoción a María Nuestra Señora de Guadalupe, los militantes cristianos deben encontrar en la Acción Católica una verdadera "escuela de santidad" Pablo VI Octubre de 1977 a la XVIII Asamblea Plenaria de la Acción Católica Mexicana.

Contamos con un itinerario formativo permanente, efectivo, aplicable, con objetivos y métodos adecuados a las distintas etapas de la vida, a las diversas formas de participación.

Enriquecido en el apoyo de las distintas herramientas y situaciones formativas que la Institución ofrece para el logro de sus objetivos.

Atendiendo con particularidad aquellas situaciones que viven los jóvenes adultos y adultos jóvenes, los provisorios que se incorporan a la Institución, los miembros que asumen compromisos políticos y sociales, los que atraviesan problemas de salud, distancias, etc. que no le permiten participar presencialmente de la vida comunitaria (denominados miembros extraordinarios)

Hará hincapié en la formación de los dirigentes como formadores y líderes, tanto para la Institución, la Iglesia y la sociedad.

Para favorecer la formación, ha de organizarse el **Equipo de Formación de cada nivel**.

Gracias, queridos amigos, gracias de corazón por vuestro generoso servicio, que la Iglesia necesita más que nunca, en este tiempo en el que tanto espero que todos encuentren o redescubran la alegría de conocer la amistad de Cristo y de anunciar el Evangelio... Les pido que me tomen en sus oraciones. Os encomiendo a vosotros, los dirigentes, así como a todos los miembros de vuestros equipos, a la intercesión de la Virgen María, y os doy mi bendición. Francisco 13.023.2022

Les recomiendo que promuevan una formación sólida, adecuada a la urgencia de la nueva evangelización. Preocúpense siempre por cada persona y ayuden a todos a defender el tesoro de la fe, difundiéndolo en todos los ambientes de vida. Ojalá que la Acción Católica vuelva a ser, para un número cada vez mayor de personas y de comunidades, la gran escuela de la espiritualidad seglar y del apostolado asociado. (Benedicto XVI, 15.09.2003).

Se requieren, también, equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. (DA 281).

5. ORGANIZACIÓN PARA LA MISIÓN

La organización en la Acción Católica, está al servicio de la misión.

La Acción Católica entiende que la razón que justifica la organicidad es que el apostolado asociado es signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia con Cristo.

La organicidad expresa la naturaleza social de las personas y la corresponsabilidad en la misión. (Cfr. LG 33, AA 18 y 19, CHL 29).

Sus premisas de orden práctico son:

- La organización está ordenada a la misión y al servicio de su inserción eclesial y social.
- La organización sirve para profundizar la vida cristiana en cada circunstancia de la vida de sus miembros.

Por eso, su estructura asociativa es estable y definida, común en todo nuestro país a partir de los criterios de:

- Unicidad estructural: somos una Institución articulada en distintos organismos y niveles en orden a la misión, los objetivos y el estilo formativo-evangelizador que nacen de nuestro carisma.
- Pastoralidad estructural: comunicando entre sí los distintos niveles y organismos para servir mejor en la vida eclesial, en comunión con el ministerio pastoral que autoriza el establecimiento de la Institución.
- Catolicidad estructural: somos una institución abierta que convoca a todas las personas que quieran participar.

Su Estatuto y Reglamento, como asociación pública de fieles, son expresión de su dinámica asociativa, que dan cause al espíritu que anima la misión de la Acción Católica, potencia su accionar y hace visible una de sus características constitutivas: la organicidad.

Su importancia no se centra en el criterio administrativo sino en el soporte de la misión.

Este ordenamiento y modelo asociativo contribuyen al mejor desarrollo de su misión conforme a los criterios y pautas establecidas por la Iglesia y por las leyes de nuestro país.

Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Hc 2,44-45

Agilicen los modos de incorporación. Por favor les pido a los dirigentes, ¡No sean aduana! No pueden ser más restrictivos que la misma Iglesia ni más papistas que el Papa. Por favor: abran las puertas, no tomen examen de perfección cristiana porque van a estar promoviendo un fariseísmo hipócrita. Hace falta misericordia activa. (Francisco 27.04.2023)

situaciones actuales con organización pastoral adecuada, obviamente marcada por el signo de la organicidad y de la unidad (Cfr. Id. N° 2; DP 1304-1306).

Una asociación pública, e igualmente una confederación de asociaciones públicas, queda constituida en persona jurídica en virtud del mismo decreto por el que la erige la autoridad eclesiástica competente conforme a la norma del ⇒ c. 312, y recibe así la misión en la medida en que lo necesite, para los fines que se propone alcanzar en nombre de la Iglesia. (DC 313).

Los estatutos de toda asociación pública, así como su revisión o cambio, necesitan la aprobación de la autoridad eclesiástica a quien compete su erección, conforme a la norma del ⇒ c. 312 §1 (DC 314).

Es así que, la organización en la Acción Católica expresa:

Somos una Institución que se organiza como cuerpo orgánico para testimoniar la unidad y hacer eficaz nuestro apostolado como signo de comunión y unidad de la Iglesia.

Quien ingresa a un grupo, en cualquier punto del país, **ingresa a la Acción Católica Argentina** en cada diócesis.

La Acción Católica es una vocación y debe ser capaz de atraer y ser asumida por el laico o laica que responde a ella a lo largo de toda la vida, para lo cual asume una dinámica asociativa flexible y adaptable.

Sus miembros ingresan como provisorios en las **comunidades de discípulos misioneros** (Grupos de Militancia) según su edad o realidad sectorial y luego de dos (2) años de participación, pueden comprometerse a través de la Promesa- si son menores de 18 años- o de la Oficialización -si son mayores de 18-, recibiendo como signo el distintivo institucional.

Los miembros oficializados se incorporan plenamente a la vida de la Acción Católica expresando públicamente su compromiso. (Art. 9 del Reglamento). Según su realidad personal pueden participar de forma ordinaria o extraordinaria en la vida de la comunidad.

Los oficializados son los responsables de integrar los organismos de conducción. Cuando estos organismos están en promoción, los responsables son los miembros provisorios.

Los miembros de la Acción Católica **con sus aportes económicos, a través de una cuota, contribuyen al sostenimiento de la misión que está llamada a realizar, expresando en ello la comunión de bienes espirituales y materiales, de la comunidad cristiana.**

En la actualidad la Acción Católica Argentina está organizada en tres Áreas según criterio de edad-Aspirantes, Jóvenes y Adultos-y un Área según el criterio de atención a pastorales específicas, denominada Sectores.

La Institución se articula en distintos organismos, como la Iglesia, a nivel nacional, diocesano y parroquial. **Esta organización y su estructura, están al servicio de la misión.**

La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. (ChL 26).

Un corazón convertido al Evangelio se siente naturalmente corresponsable con la obra evangelizadora de su comunidad. Esto implica, a su vez, esforzarse para que más personas participen activamente y se sientan parte importante en esta obra. (Plan Compartir CEA).

tampoco podemos «sacramentalizar» la oficialización con requisitos que responden a otro ámbito de la vida de la fe y no al del compromiso evangelizador. Todos tienen derecho, y si son bautizados, obligación, de ser evangelizadores. (Francisco 27.04.2023)

La Acción Católica se encarna en la Iglesia particular, la diócesis, y esto se constituye en una característica esencial, **desde donde vive su presencia en la parroquia como casa y escuela de comunión y en los distintos sectores donde está llamada a ser levadura en la masa.**

La conducción de la Acción Católica está a cargo de la Asamblea de cada nivel, como máximo organismo de comunión, participación, conducción y decisión²⁶.

La Asamblea se integra con los miembros del Consejo de cada nivel y con los presidentes diocesanos y/o parroquiales, según corresponda. A nivel parroquial conforman la Asamblea los miembros del Consejo y todos los miembros oficializados. Se reúne por lo menos una vez al año y cada tres años renueva sus autoridades.

El Consejo de cada nivel es el órgano ejecutivo encargado de conducir la actividad de la Institución, para el logro de los objetivos establecidos por los Pastores, por la Asamblea y para establecer las estrategias comunes que dan unidad a la vida asociativa, que las Comisiones de Áreas y equipos operativizan en cada nivel.

Está integrado por: presidente, dos vicepresidentes, el asesor eclesial, un secretario/q, un tesorero/a, los Responsables de cada Área y de los Equipos.

El o la presidente y los vicepresidentes del Consejo son designados por la autoridad eclesial de cada nivel (Conferencia Episcopal, Obispo y párroco).

Los demás miembros son electos por votación en la Asamblea.

Todos los y las dirigentes son nombrados o electos por tres años, pudiendo ser designados consecutivamente por otros tres años. Pasado los seis (6) años no pueden ser reelegidos para el mismo cargo.

Las Comisiones de Área de los distintos niveles son organismos encargados de elaborar y ejecutar los planes que permitan el logro de los objetivos propuestos por la Asamblea y el Consejo en su realidad. (Art. 21-23, 25; 30, 33; 39) Pueden organizar en ellas, las secciones o equipos que consideren necesarios para cumplir su misión.

El Equipo de Formación a nivel nacional desarrolla programática y metodológicamente los contenidos y recursos prácticos para la formación de los miembros y dirigentes, y cada nivel lo adapta a su realidad local. Su Responsable es consejero del nivel que corresponda, electo por la Asamblea del nivel. (Art. 24, 31, 42).

Para ser anunciadores y testigos de Cristo se necesita permanecer sobre todo cercanos a Él. Es a partir del encuentro con Aquel, que es nuestra vida y nuestra alegría, que nuestro testimonio adquiere, cada día, un nuevo significado y una fuerza nueva. (Francisco, 3 de mayo de 2014.)

Todo esto ustedes lo habrán vivido también a través de la Acción Católica, es decir, una experiencia asociativa que está, por así decir, “entrelazada” con la de la comunidad parroquial. Algunos de ustedes se imaginan que habrán formado parte de un grupo de chicos de la AC; y ahí ya se aprende muchísimo sobre qué significa formar parte de una comunidad cristiana: participar, compartir, colaborar y rezar juntos... (Francisco 29.10.22)

Ustedes laicos de Acción Católica pueden ayudar a toda la Iglesia y la sociedad a repensar juntos qué tipo de humanidad queremos ser, qué tierra queremos vivir, qué mundo queremos construir. También ustedes están llamados a llevar una contribución original a la realización de una nueva “ecología integral”: con sus competencias, la pasión, la responsabilidad.

(Francisco 30.04.2021)

De hecho, el camino sinodal no es tanto un plan para programar y realizar, sino sobre todo un estilo para encarnar. En este sentido vuestra Asociación constituye una “gimnasio” de sinodalidad, y vuestra actitud ha sido y podrá seguir siendo un importante recurso para la Iglesia italiana, que se está preguntando sobre cómo madurar este estilo en todos sus niveles. Diálogo, discusión, búsqueda, pero con el Espíritu Santo.

(Francisco 30.04.2021)

²⁶ Reglamento ACA, art. 12 al 26.

El Equipo de Servicios sólo se organiza a nivel parroquial para promover, coordinar y apoyar las iniciativas evangelizadoras de los miembros y la comunidad de AC en la parroquia. (Art. 43). Los integrantes del equipo serán designados por el Consejo Parroquial.

Los Asesores son sacerdotes nombrados por las autoridades eclesiales de cada nivel (CEA, Obispo, Párroco) para representar a la Jerarquía, acompañar la vida institucional y de sus miembros, específicamente en lo referido a la formación integral y a la espiritualidad²⁷.

El servicio que se espera del asesor es, por lo tanto, eminentemente pastoral: maestro de la Fe, guía espiritual hacia la santidad, artífice de la comunión eclesial en torno al obispo y acompañante amigable y respetuoso en la maduración de cada miembro, en el compromiso laical y misionero.

Los Grupos de Militancia, **comunidades de discípulos misioneros**, son espacios a nivel parroquial, o sectorial (Art. 11) que reúnen para su formación y apostolado a aquellas personas que desean pertenecer a la Acción Católica Argentina. Como tal, son - comunidades fraternas y de servicio para crecer en la fe y en la misión.

Se ofrecen como espacios motivadores y sanadores, lugar donde regenerar la propia fe en Jesús, donde compartir las preguntas más profundas y las preocupaciones diarias, donde discernir con criterio evangélico las propias elecciones individuales y sociales. (Cfr. EG 77).

Estas comunidades de discípulos misioneros (Grupos de militancia) **son animados por los delegados** designados por el Consejo parroquial en las Áreas de Aspirantes y Jóvenes, a partir de la propuesta que realicen los responsables de cada Área. En el caso de los Adultos, los grupos pueden proponer al Consejo su delegado. Este servicio es asignado por un año, pudiéndose renovar todas las veces que se considere necesario.

La flexibilidad de la estructura a nivel parroquial permite que cada Área cuente con tantas **comunidades de discípulos misioneros** (Grupos de Militancia) que requiera su realidad y sea posible atender, de acuerdo con intereses, horarios, etc.

La Acción Católica, para aquellos laicos que desean participar como allegados o colaboradores en distintas instancias de formación, oración, servicio u otro, pero no desean asumir un compromiso pleno, cuenta con los **Grupos de Proyección Evangelizadora**. (Art. 41).

La voz de los laicos no debe ser escuchada "por concesión", no. A veces la voz de los sacerdotes, o de los obispos, debe ser escuchada, y en algunos momentos "por concesión"; siempre debe ser "por derecho". Pero también la de los laicos "por derecho", no "por concesión". Ambos. Debe ser escuchada por convicción, por derecho, porque todo el pueblo de Dios es "infalible in credendo"

(Francisco 30.04.2021)

Tienen que ser lugar de encuentro para el resto de los carismas institucionales y de movimientos que hay en la iglesia sin miedo a perder identidad. Además, de sus miembros tienen que salir los evangelizadores, catequistas, misioneros, trabajadores sociales que seguirán haciendo crecer a la iglesia. (Francisco 30.04.2021)

Estar en la Acción Católica es ser operario, es ser obrero. No te da más categoría, te hace más cercano a Jesús, Obrero del Reino, a través del testimonio. Que Dios les conceda a cada uno de ustedes la gracia del testimonio cristiano, vivir según las bienaventuranzas

(Francisco 15.10.2018)

²⁷ "Ejerce, en cuanto pastor, la dirección superior al orientar el rumbo y convocar a la comunión, pero no se constituye en dirigente de la institución, servicio que corresponde a los laicos, y tampoco se reduce a ser un mero capellán para la celebración litúrgica y el pensamiento espiritual". (PI 7.2).

A modo de cierre

En este recorrido, que proponemos hacer como “Camino”, desde aquellas ideas que estructuraron el Proyecto Institucional y hoy son una realidad en marcha, compartimos el link a los Mensajes del Papa Francisco a la Acción Católica.

<https://www.accioncatolica.org.ar/blog/2023/04/12/francisco-y-la-ac/>

<https://www.catholicactionforum.org/fiac-papa/?lang=es#loaded>